

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



Los que triunfan al fracasar. Aproximaciones a poéticas del fracaso en la teoría literaria

Juliana Victoria Regis¹

Universidad Nacional de La Plata

julianar.lp@hotmail.com

Resumen: Tanto en la literatura como en la teoría literaria, la palabra *fracaso* ha servido para dar cuenta de una experiencia de fisura constitutiva entre la subjetividad y lo real, pudiendo ser posible integrarla en una constelación de tópicos vinculados como la *discontinuidad*, la *interrupción*, la *desubjetivación* agambeniana, etc. En el sistema de pensamiento de Maurice Blanchot, autor elegido para este análisis, este tópico adquiere gran relevancia a la hora de referir las experiencias creativas –en constante relación con sus contextos culturales– de gran parte de los autores de su corpus. En este caso, se analizará cómo aparece y funciona este tópico en dos de sus ensayos: “El fracaso de Baudelaire” (*La parte del fuego*, 1949) y “El fracaso del demonio: la vocación” (*El libro por venir*, 1959).

Palabras clave: Fracaso – Maurice Blanchot – Discontinuidad – Cultura – Charles Baudelaire

Abstract: Either in literature or in literary theory, the word *failure* has proved helpful to express an experience of constitutive gap between subjectivity and the order of “the real”, being it possible to integrate it into a constellation of topics related in this regard, such as *discontinuity*, *interruption*, Agamben’s *desubjectification*, etc. In Maurice Blanchot’s system of thinking –the author chosen for this analysis– this topic acquires a great deal of relevance when referring to the creative experiences of a great part of the writers in his corpus – in constant relation with their cultural contexts. In this case, we will analyze how this word, *failure*, shows up and works in two of Blanchot’s essays: “Baudelaire’s failure” (*The work of fire*, 1949) and “The failure of the demon: the vocation” (*The book to come*, 1959).

Keywords: Failure – Maurice Blanchot – Discontinuity – Culture – Charles Baudelaire

Como bien ha dicho Sergio Chefcfec en ciertas jornadas dedicadas a “Poéticas del fracaso”, llevadas a cabo en Saint-Gallen hace unos años, no es

¹ **Juliana Regis** es estudiante avanzada del profesorado y la licenciatura en Letras de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP).

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



fácil definir el fracaso. Sin embargo, ensaya un esclarecimiento de la palabra cuando dice: “Me parece más gráfico decir que es un horizonte, o en general más bien un paisaje. Ambos, horizonte y paisaje, se despliegan siempre de manera variable, y siempre nos acompañan” (Checfec). De esta manera, hay en Checfec cierta idea de qué se habla cuando se habla de fracaso, y, más aún, una idea de qué *no* es el fracaso en la literatura: “En la literatura, el fracaso que se presenta como una anécdota esporádica no es fracaso. Es contratiempo, accidente, desventura, infortunio, calamidad eventual” (Checfec).

Ya se trate de la palabra como figura o como concepto, tanto en la literatura como en la teoría, la palabra “fracaso” remite indudablemente a una experiencia profunda, constitutiva e insuprimible, que se arraiga en la subjetividad. O, mejor dicho, remite a la experiencia como fisura entre la subjetividad y lo real, entre las Palabras y las Cosas, tal como esta palabra, “fracaso”, ha sido teorizada desde Marx y el psicoanálisis hasta la filosofía del lenguaje y el reciente “giro ético”. En lo que respecta al estado de la cuestión, existen teorías que se nuclean en torno a tópicos contiguos al fracaso, o que han ido teorizando al fracaso mismo en diferentes contextos y que tratan de explicar a través de él (o a través de esas nociones contiguas) experiencias que tienen que ver (en la literatura, la filosofía, la psicología, la teoría literaria) con la *discontinuidad*, es decir: la interrupción, el corte, el *incumplimiento* del significante en significar, y por lo tanto la no-realización del sujeto en su discurso, la no-inscripción del sujeto en lo real. El fracaso se concreta allí donde la pretensión de éxito se revela finalmente como la farsa de la significantización, restando en interrupción, discontinuación, suspensión, detención, balbuceo, tartamudeo, y que deviene finalmente en trauma insuprimible. El sujeto (o, mejor dicho, la posibilidad del sujeto) deambula, merodea, se debate (intenta y fracasa) en el “entre” que se genera entre procesos, como los ha llamado Agamben, de subjetivación y desubjetivación (*Homo sacer III*).

En el campo de la teoría literaria, se destaca significativamente el caso de Maurice Blanchot. Blanchot se sirve en reiteradas ocasiones del término

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



fracaso: su escritura misma pareciera querer dar lugar constantemente dicha palabra, la cual podría ser tomada como un simple juicio de valor (sentido que radica en su uso más común), pero que, en un análisis más profundo, estaría funcionando en realidad como un poderoso operador de lectura que nada retiene de su significado superficial. A continuación intentaremos indagar y problematizar dos ensayos de Blanchot a la luz de una lectura que tenga como eje el problema del fracaso: “El fracaso de Baudelaire”² y “El fracaso del demonio: la vocación”³.

Más allá de la referencia explícita al tema dentro de cada uno de los títulos, la profundización en la lectura de estos ensayos permite ver que Blanchot utiliza, efectivamente, la palabra fracaso de manera asidua, otorgándole un lugar protagónico y poniendo en el centro de la cuestión algo que se podría formular del siguiente modo: que la creación literaria se funda sobre el fracaso pseudo-experimentado por sus escritores (en este caso, Virginia Woolf y Baudelaire). Es decir que lo que se conoce comúnmente como ‘fracaso’ no es más que una licencia que los escritores pagan para escribir (tal vez para no fracasar, si se piensa que el único fracaso verdadero es el imposible fracaso de no-decir), algo que Blanchot deja entrever en reiteradas ocasiones: “como si ahí donde el hombre falla, la literatura tomara su impulso, allí donde la existencia coge miedo, la poesía se convirtiera en intrépida” (*La parte del fuego* 124). Sobre todo, lo que Blanchot problematiza es que se trata de fracasos deseados, constitutivos, mucho más profundos que los fracasos aparentes, como los que señala la biografía de Baudelaire, o que los fracasos anecdóticos, esporádicos, como los que indicaba Chechec al principio.

Tomemos, en primer lugar, el ensayo sobre Baudelaire. Ya había sido Sartre, como bien nota Blanchot, quien había demostrado que Baudelaire mismo había buscado su infortunio, “vida truncada y fallida”: según Blanchot, “él mismo es quien produce su desgracia, la llama, la busca y no deja de hacerlo hasta encontrarla” (Blanchot *La parte del fuego* 123). Pero, agrega

2 Blanchot, Maurice. “El fracaso de Baudelaire”. *El libro que vendrá*. Monte Ávila Editores. Caracas: Editorial Arte, 1969. Pp. 123-139.

3 Blanchot, Maurice. “El fracaso del demonio: la vocación”. *El libro que vendrá*. Monte Ávila Editores. Caracas: Editorial Arte, 1969. Pp. 113-120.

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



Blanchot momentos después, algo pierde de vista Sartre, y es la siguiente afirmación: “que Baudelaire ha merecido también *Les fleurs du mal*, que esta vida, responsable de su *mala pata*, es también responsable de esta *suerte* insigne, una de las mayores del siglo” (*La parte del fuego* 123)⁴. Es posible advertir a raíz de estas citas que la palabra fracaso es utilizada para introducir, paulatinamente, un desvío en su significado. Blanchot se pregunta por qué es Baudelaire un gran poeta, e inmediatamente ensaya algunas respuestas: para él, la figura de Baudelaire está ligada sin duda al fracaso, a la “falta de grandeza, de eficiencia, de verdad”, a la “carencia en la intención creadora”, pero *aún así* es un gran poeta, porque son estos defectos –dice Blanchot– los que explican su grandeza. La grandeza de Baudelaire, por lo tanto, no le viene de su genio sino que procede, más bien, de su fracaso. Lo que sirve, entonces, para explicar su “existencia marcada” (*La parte del fuego* 124) (“failed existence”, en la traducción al inglés) sirve a la vez para explicar su existencia colmada (fulfilled existence). La *premeditación* que lo lleva a no ser libre ni rebelde, continúa Blanchot, lo conduce a “uno de los mayores actos de liberación poética jamás vistos” (*La parte del fuego* 124). Sus verdaderos fracasos tienen que ver con el deseo de pertenecer a la academia (en lo cual fracasó) y el deseo de la protección del mundo (lo que en Goethe será, como en otro capítulo dijera Blanchot, el “demonio”⁵), así como también el deseo de las *formas* poéticas (algo totalmente contradictorio con su conciencia del “abismo”). Doble movimiento: deseo de excluirse de esa “felicidad vergonzante” de los hombres y a la vez el deseo de esa felicidad. Finalmente, los fracasos de Baudelaire son fracasos mundanos y evidentes, fracasos que sólo son tales ante un mundo de corto alcance (“narrow-minded”). Su verdadera desgracia, su real fracaso, es buscar estos fracasos y sucumbir ante ellos cuando en realidad

4 Aún sorprendido de las cegueras de Sartre, Blanchot continúa su discurrir de la siguiente manera: “La vida de Baudelaire, como él lo prueba, es sólo la historia de su fracaso. Y, sin embargo, ella es también un éxito absoluto. Éxito no fortuito, sino premeditado, y que no se sobreañade al fracaso, sino que encuentra su razón de ser en ese fracaso, que glorifica este fracaso, vuelve increíblemente fecunda la impotencia y extrae la más radiante verdad de una impostura fundamental” (*La parte del fuego* 123-124).

5 Blanchot, Maurice. “No cabe la posibilidad de un buen final”. *El libro que vendrá*. Monte Ávila Editores. Caracas: Editorial Arte, 1969. Pp. 35-41.

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



“ni siquiera tuvo el mérito de sufrirlos” (*La parte del fuego* 125). Blanchot lo ejemplifica con la condena social que sufrió *Las flores del mal*, ante la cual Baudelaire no ofrece muchos reparos y hasta “actúa de tal manera que nunca hubiera debido escribirlas” (*La parte del fuego* 125), traicionando así a la poesía y convirtiéndola en el verdadero juez del asunto⁶.

El fracaso de Baudelaire, al ser premeditado, da como resultado un tipo de fracaso más constitutivo y transcendental que aquel comúnmente ligado a la cultura. Pero, sin embargo, es su fracaso final, el de sus últimos meses, lo que termina por premiarlo. Como en la matemática, este doble negativo (el fracaso y el fracaso en ese fracaso) va a transformarse en un positivo, al lograr, según Blanchot, darle a la poesía un tono tan paradójico como revelador, fortuna esta que excede al mismo Baudelaire, pero que a la vez lo afecta positivamente, introduciéndolo en el canon (aunque esto confirmó esa existencia de la que, como tanto teme Baudelaire, no se puede salir) y perdonando su mala fe: “Si este final acusa a Baudelaire consagrando una catástrofe de la que es responsable, ese mismo final le disculpa de haber jugado sin arriesgar (...), la ruina simbólica se vuelve lo suficientemente real como para imponer su seriedad” (*La parte del fuego* 138). Conscientemente o no, Baudelaire se ha comprometido finalmente con su poesía, la ha merecido, y en este fracaso final es que, como dijera antes Blanchot, la literatura tomó su impulso y se elevó.

Por otra parte, en “El fracaso del demonio: la vocación” (*El libro por venir* 123-139), Blanchot examina el caso de la vocación de Virginia Woolf. La idea que extrae de su análisis es que el demonio (nuevamente, el mismo demonio que ya había sido explicado a partir del caso de Goethe –se lo asocia a la salvación, a la vida mundana, etc.), no logra apoderarse del todo de Woolf (aun cuando, como lee Blanchot en su *Diario de una escritora*, sea evidente su necesidad de pertenencia, aceptación y éxito ante su cultural y artístico grupo

6 “El fracaso de Baudelaire no tiene paliativos. Quiere vivir poéticamente, pero retrocede ante las consecuencias de esta decisión, que le privaría de la facilidad de los días y de la ayuda de una moral inquebrantable. Acepta, pues, también vivir fuera de la poesía, es decir, tener éxito, pero si acepta la esperanza de un éxito social, sólo la acepta para tener la posibilidad de carecer de él, para darse un ideal preciso y seguro, en cuyo nombre apreciar y experimentar su impotencia para alcanzarlo” (125).

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



de amigos, lo que en reiteradas ocasiones contribuye a su angustia). Lo que fracasa aquí es el demonio –la cultura, podríamos decir– ante la vocación demostradamente irrevocable de la escritora. Vocación que al mismo tiempo es descrita como una “fidelidad perversa” que obliga a elegir y simultáneamente a descartar, pero con la cual Virginia Woolf “pacta”, en un acto maternal de protección hacia su obra, de sacrificio mediante el fracaso personal:

“Cuando se contempla el rostro patético que esta vida le da con el correr de los años (...) se tiene la impresión (...) de que la abandonan toda la fuerza exterior y esa energía personal en la que a veces debemos replegarnos para perseverar. ¿De dónde sacaría entonces, hasta el final, esas casi descomunales posibilidades de trabajo, volviendo a escribir no sé cuántas veces sus libros, sosteniéndolos, manteniéndolos por encima de su descorazonamiento, al cual nunca los entrega? Es allí donde se presiente la fuerza indomable que es característica de la debilidad, como si, cuando ya no podemos más, surgiera a veces el recurso de un poder completamente distinto” (*El libro por venir* 117).

El caso de Virginia Woolf difiere en algunos aspectos del de Baudelaire, pero la esencia del problema se mantiene. Mayormente fiel la una, peligrosamente indeciso el segundo, lo que está en juego allí es el compromiso entre el artista y su obra, pero un compromiso no al estilo de un “llamado religioso” o mandato, como dice Blanchot, sino al revés: una exigencia que procede de la obra, de naturaleza tiránica, que excede la moral y está por encima de la ley. En resumidas cuentas, es la literatura lo que hace fracasar a la verdad y a la moral (y no a la inversa, como lo indica el sentido culturalmente aceptado de la palabra fracaso), y tanto en Virginia Woolf como en Baudelaire, es este movimiento el que los pondrá frente al problema del fracaso como necesidad última de la literatura: hacer fracasar a los sujetos para suceder.

En ambos ensayos la presencia del fracaso irrumpe como mucho más que un juicio de valor corriente. En su estatuto invisible de operador de lectura, constituye un síntoma dentro de la escritura de Blanchot que permite señalar semejanzas con el resto de una constelación de tópicos del campo de la discontinuidad. Pero su principal interés radica en que ofrece una perspectiva

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



diferente a una palabra tan ligada, en literatura, a la cultura y a la recepción de las obras de arte dentro de la misma. En este movimiento epistemológico, Blanchot no contrapone fracaso y éxito, sino que, sin incluso definir en qué consiste ese fracaso al que refiere, nos arroja a un campo ambiguo en el que predomina una paradoja irresoluble, dentro de la que se evidencian al mismo tiempo la discontinuidad entre la literatura y la cultura y una poética de la escritura, del fracaso como materia esencial y constitutiva que debe aparecer entre el escritor y su obra, que es la condición misma de posibilidad de la literatura como Blanchot la concibe.

Bibliografía

Blanchot, Maurice. "El fracaso de Baudelaire". *La parte del fuego*. Madrid: Arena Libros, 2007. Pp. 123-139.

----- "No cabe la posibilidad de un buen final". *El libro que vendrá*. Monte Ávila Editores. Caracas: Editorial Arte, 1969. Pp. 35-41.

----- "El fracaso del demonio: la vocación". *El libro que vendrá*. Monte Ávila Editores. Caracas: Editorial Arte, 1969. Pp. 113-120.

Agamben, Giorgio. *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo sacer III*. Valencia: Pre-textos, 2000.

Checfec, Sergio. "El fracaso como círculo virtuoso". *Poéticas del fracaso*. Ed: Yvette Sánchez y Roland Spiller. Tübingen: Narr Francke Attempto Verlag GmbH + Co.KG, 2009. Pp. 229-237.